

REDEFINIENDO LA RELACION ENTRE ARTE Y MEDICINA: LA KALOLOGIA MEDICA.

Prof. Dr. Leopoldo E. Acuña.
Facultad de Ciencias Médicas. U.N.L.P.

La medicina actual es el resultado de veinticinco siglos de conocimiento técnico. Hacia el 500 a. C., se abandona el mito como explicación de los cambios en los estados de salud y enfermedad, dando lugar al razonamiento científico. Aparece la *tekhne iatrike*, el hacer algo sabiendo por qué hacerlo. Y fue griego el idioma de tal medicina clásica; más tarde el mundo latino tradujo las palabras, produciendo confusión en algunos casos. *Tekhne iatrike* se transformó en *ars medica*. (Lo que hoy llamamos arte de curar en español, *healing art* en inglés o *Heilkunst* en alemán). Una fútil discusión acerca de la tecnicidad o artísticidad de la medicina es tópica entre los profesionales de la salud, donde hasta las propias traducciones del *Corpus Hippocraticum* no ayudan a dirimir la cuestión. Es cierto, sin embargo, que el arte en la medicina ha trascendido desde siempre al hecho meramente asistencial. La primitiva *tekhne* implicaba entre los griegos el conocimiento del qué y el para qué, apoyados ambos en una formación y educación en las artes.⁽¹⁾ Veinticinco siglos después, la relación medicina y arte -al menos desde su enunciación terminológica- no ha vuelto a ser clara y precisamente definida.

Se propondrá en esta comunicación la posible construcción de un grupo de neologismos para designar tales puntos de contacto en la educación, en la práctica y en la investigación médicas respectivamente.

Ars longa, vita brevis, occasio praeceps. Así comienza el primero de los Aforismos del *Corpus Hippocraticum*, es decir del conjunto de los 53 escritos médicos recopilados durante seis siglos, a partir del V a. C. Arte es la primera palabra que se lee en este listado de consejos a los médicos del Libro Primero del *Corpus*.⁽²⁾

Claude Bernard (1813-1878), el gran fisiólogo positivista llama también *arte* a la investigación científica⁽³⁾. Aún con estos ejemplos, como con muchos otros que se repiten a lo largo de la historia de la medicina, es interesante comprobar que en la formación médica universitaria actual, el arte en general es escasamente considerado. Sir William Osler (1849-1919) célebre internista británico, en su conferencia inaugural como presidente de la British Classical Association consideraba a las artes como los "*materiales secretos que hacen por la sociedad lo que la glándula tiroidea hace por los individuos. Las humanidades son la hormona.*"⁽⁴⁾

3- En el prólogo de su libro expresa que "el arte en la investigación científica es la piedra angular de todas las ciencias experimentales" (p. 1)

Más recientemente Downie ha sostenido que *“La medicina y el arte tienen un fin común: lograr finalmente lo que la Naturaleza no alcanza a completar... llegar al ideal... curar a la Creación misma. El médico se ocupa de su paciente; el artista de la Naturaleza.”*⁽⁵⁾ Arte y medicina se asocian a menudo apuntando al fin superior que representa el bienestar del hombre. Sobre todo cuando el progreso científico, a menudo, nos amenaza con presentarnos tal bienestar como un paraíso artificial, poco humano, *inhumano* casi. Paradójicamente, a medida que la medicina avanza, se lee y escucha la frase *“deshumanización de la medicina”* cada vez con más frecuencia. Para contrarrestar este desequilibrio, las ciencias médicas inevitablemente debieron acudir a técnicas e ideas de otras disciplinas, como fue el caso de las humanidades aplicadas a la medicina. Ocurre sin embargo que el médico y su formación científica no siempre aceptan tal intromisión académica, en la medida que no se las logre justificar teórica, práctica y metodológicamente.

Como respuesta a tal situación, en la década de 1960 hicieron irrupción en la medicina, en su enseñanza y en su práctica, un ramillete de disciplinas conocidas como *humanidades médicas*, convocadas por los científicos para reequilibrar los poderes y peligros del progreso tecnocientífico. Su tarea y objetivos no estaban comprendidos dentro de la retórica extramilitante de las artes liberales. Por el contrario, procuraban enunciar una mejor imagen del hombre sano y enfermo, una actitud crítica y reflexiva hacia la tecnología y la investigación y una aproximación novedosa desde el punto de vista pedagógico. Fue en 1965, que se creó, en EE. UU. el Fondo Nacional para las Humanidades (National Endowment for the Humanities). En sus enunciados, el mismísimo Congreso norteamericano legitimaba su nacimiento y la consecuente incorporación de las humanidades clásicas en el ámbito médico⁽⁶⁾. De esta forma se intentaba aportar argumentos para una eventual re-humanización de la medicina. Las *medical humanities* incluían entre otras a la historia, la filosofía, la antropología y la estética médicas. Las tres primeras con una sólida identidad académica; la última, algo más vaga en sus definiciones. Es precisamente en ésta, inicialmente denominada estética médica, o relación de las artes con la medicina en su más amplio sentido, donde surgen las ambivalencias nominales. En efecto, en una época donde la medicina de la apariencia personal se torna cada día más importante, la palabra estética, suele entenderse ya como cirugía estética, práctica cosmética, fisiatría estética y hasta culturismo estético o fisicoculturismo. Era necesario, para devolverle a su cultivo la seriedad y el rigor académicos, acotar los alcances y las limitaciones de estos puntos de encuentro entre ambas artes; perentoria y urgente tarea, encarada con la intención de llegar más allá de los ya existentes y loables antecedentes, distinguidos e individuales⁽⁷⁾; y los quizás rapsódicos intentos prematuros⁽⁸⁾. En un interesante trabajo, B. Hamilton se pregunta, por el contra-

6- *“Una gran civilización -reza el enunciado- no debe limitar sus esfuerzos sólo a la ciencia y a la tecnología. Debe además otorgar todo su valor y respaldo a las otras grandes ramas de la actividad cultural del hombre, para lograr una mejor comprensión del pasado, un mejor análisis del presente y una mejor vista del futuro. La democracia requiere sapiencia y visión en sus ciudadanos, debiendo a tal efecto dar vuelta y favorecer una forma de educación diseñada de tal forma que haga de los humanos los patrones de su propia tecnología y no sus ignorantes sirvientes”.*

rio, sobre la probabilidad de un no deseado fenómeno de ocio, fomentado por el cultivo metódico de las artes en la formación de un médico, inapropiado y hasta dilatorio en la educación profesional.⁽⁹⁾ Sin embargo, más recientemente el General Medical Council de Gran Bretaña publicó un importante documento⁽¹⁰⁾ donde se sostiene a ultranza la utilización de disciplinas no estrictamente científicas, tales como la literatura, la filosofía y la historia, para lograr una sólida educación en el arte de curar. Ciencia y conciencia de la mano.

HACIA UNA NUEVA DISCIPLINA: LA KALOLOGIA MEDICA

Los diccionarios médicos importantes incluyen hasta 100.000 palabras inherentes a la medicina⁽¹¹⁾. Los estudiantes de medicina se enfrentan durante sus estudios con alrededor de 15.000 nuevas palabras por lo que cada vez se le está dando más importancia a la terminología médica.⁽¹²⁾ López Piñero y Terrada Ferrandis se refieren a las nomenclaturas normalizadas en el área médica de la siguiente forma: *"La ausencia de criterio uniforme supone serias dificultades para las funciones que el lenguaje médico tiene que desempeñar como instrumento fundamental de comunicación entre todos los que integran la comunidad médica internacional. Afecta la claridad y precisión de la información que se transmite, tanto por escrito, a través de publicaciones y documentos... como oralmente en la enseñanza y en los distintos tipos de reuniones médicas."*⁽¹³⁾

Se trata entonces de redefinir en este caso, a la relación de la medicina con el arte, a expensas de la terminología científica y del desarrollo de la estética.

Kalokagathos, bello y bueno, sostenían los griegos del siglo de Hipócrates⁽¹⁴⁾. Sócrates, insistió, además sobre un concepto que los médicos hoy llamaríamos asistencial, su *kromenon*; se debía también intentar ser útil al prójimo. Más tarde Platón asocia lo noble y bueno a lo bello, argumentando que el arte como actividad humana, formaba parte de la ética profesional. Desde ese momento ética y estética comenzaron su camino al lado de la ciencia y la técnica. Tal armonía intelectual, sin embargo, se ha ido perdiendo. Se alejaban a un tiempo, el concepto clásico de *kalokagathos*, las intenciones hipocráticas y el marco conceptual de las humanidades médicas.

Por los motivos expuestos se ha construido una familia de palabras con la raíz griega *-kalos-* entendida como belleza de la forma en las personas; belleza en la danza y en las artes en general; belleza de partes del cuerpo. La kalología médica, entonces, designaría lo que relaciona tales conceptos con la medicina. Como en *kalokagathos* y de acuerdo con la tercera acepción del lexicon (ibid) también abarca a los conceptos morales de hermoso, noble y honorable.⁽¹⁵⁾

7- En una sección de su libro titulada "Libros de cabecera para estudiantes de medicina" (*Bed side library for medical students*) el Dr. Osler incluye entre otros a Don Quijote, las Vidas de Plutarco, los Ensayos de Montaigne y a Shakespeare, y refiriéndose a su lectura dice *"Una educación liberal puede lograrse con un muy bajo costo de tiempo y dinero. Aunque el día entero haya sido ocupado por interminables consultas de pacientes... no os conforméis sólo con tal entrenamiento profesional; tratad por el contrario de lograr la educación si no de un especialista, al menos la de un caballero. Antes de dormir leed media hora los clásicos; y por la mañana que haya un libro abierto sobre vuestra mesa"* (p. 453).

9- La verdadera cuestión -dice la autora- era reconocer si la educación de un caballero era necesaria para el médico, o si se trataba simplemente de un lustre ornamental.

CONCLUSION

La formación científica requiere un complemento educativo proveniente de las artes. Con una sólida cultura los médicos se erigirán en mejores custodios de la salud. En esta comunicación se ha hecho el intento de construir algunos vocablos enunciatorios de los clásicos, aunque hasta el momento insuficientemente definidas, áreas interdisciplinarias entre la medicina y las artes.

BIBLIOGRAFIA

1. Laín Entralgo, P. *Manual de historia de la medicina*. Barcelona, 1978.
2. Hippocrate. *Traduction des oeuvres médicales sur le texte grec, d'après l'édition de Foës*. Livre 1er. Toulouse, 1810 (pp.128-129).
3. Bernard, Claude. *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, 1865. Paris, 1951.
4. Osler, W. *The old humanities and the new science*. Boston, 1920 (pp.26-28).
5. Downie, R. S. *The healing arts: an Oxford illustrated anthology*. Oxford, 1994 (p.XVII).
6. The Hastings Center. *On the uses of the humanities. Vision and application. A report by the Hastings Center*. New York, 1984.
7. Osler, W. *Aequanimitas*. Oxford, 1906.
8. Acuña, L. *Arte médico y arte musical*. La Plata, 1983.
9. Hamilton, B. *The medical profession in the eighteen century*. Econ. Hist. Review 4, 1951, 141-169.
10. General Medical Council. *Tomorrow's doctors*. London, 1993.
11. *Psyhyrembel Klinisches Wörterbuch*. Berlin, 1990.
12. Kümmel, F. & Siefert, H. *Kursus der medizinische Terminologie*. Stuttgart, 1976.
13. López Piñero, J. M. & Terrada Ferrandis, M. L. Introducción a la terminología médica. Barcelona, 1990 (pp. 63-64).
14. Carpio, A. Principios de filosofía. Buenos Aires, 1988.
15. Lidell, H. & Scott, R. A Greek-English Lexikon. Great Britain, 1961.

15- Se podría además enfrentar el término a las tres actividades básicas de la práctica profesional: la docencia, la asistencia y la investigación, adscribiendo a cada una de ellas los siguientes neologismos:
La iatrocultura designaría a las representaciones artísticas de todos los aspectos posibles del mundo de la medicina. Las artes plásticas, la literatura y la música forman el grueso de tales disciplinas.
La kaloiatría,- vocablo creado a similitud de otras especialidades tal como pediatría, psiquiatría o geriatría-, abarcaría lo relativo a las artes en la práctica misma de la profesión, desde la perspectiva ética y moral de la relación médico-paciente.
La iatrokalogía finalmente sería la ciencia ocupada de analizar las grandes teorías del arte médico.